

La Cultura de la Seguridad y Defensa y los Valores Cívicos

Dr. Tomás Gil Márquez

Profesor Colaborador en INISEG

Comparto la reflexión del Almirante José María Terán Elices. Ex jefe del Estado Mayor Conjunto cuando afirmó “Creo que es correcto incluir a la sociedad civil como actor en el campo de la seguridad, esta se ha convertido en un actor internacional cuyas actuaciones pueden ser complementarias o alternativas a la gubernamental”.

El escenario del primer tercio del siglo XX en Europa se transformó en la segunda mitad del siglo como consecuencia de la recuperación de las libertades en Europa Occidental, tras la finalización de la Segunda Guerra mundial y llega a su cenit con la caída del bloque soviético.

Aquel mundo condicionado por la división en los dos bloques, la Europa libre y el Telón de Acero, la denominada Guerra Fría, originaba temor, pero a la vez, imponía cierto orden internacional. Todo este escenario quiebra con la caída de la Unión Soviética, recordemos las reflexiones de Alain Minc en su obra *La nueva Edad Media* cuando se pregunta ¿Qué efectos acarreo la caída del comunismo? y responde “*Al hundir a varios Estados, favoreció la resurrección de las zonas grises; al proporcionar al mercado un campo de expansión sin la menos limitación, atenuó el alcance de los contrapesos que décadas de capitalismo civilizado habían terminado por imponer. El orden retrocede y, con él, el derecho, la moral y los principios sobre los que se edificaron nuestras sociedades desde la Revolución. El hundimiento del marxismo más arcaico, es decir de una concepción frustrada y exclusivamente materialista no se produce sin daños colaterales, que dirían los peritos de una aseguradora*”.

La nueva situación no ha propiciado la anhelada felicidad, los conflictos territoriales en la ex Yugoslavia y en las antiguas Repúblicas Soviéticas (recordemos *El fin del Homo sovieticus* de Svetlana Aleksievich) , la situación en

África y las denominadas primaveras árabes, el terrorismo y la invasión de Ucrania han venido a dibujar un escenario de desorden y violencia extrema que nunca habían sido pronosticadas por aquellos, que guiados por el buenismo de vuelo gallináceo, tropezaron con la etapa de violencia y descomposición del último tercio del siglo XX. En la misma línea argumental se sitúa Enric Hobsbawm en su obra *Guerra y paz en el siglo XXI* cuando manifiesta:

“La desintegración de la URSS y de los regímenes comunistas en Europa no hizo sino acrecentar esta inestabilidad. Las tendencias separatistas de toda índole que ya se han manifestado en estados-nación consolidados, como Gran Bretaña, España, Bélgica o Italia, podrían incluso acentuarse. También se ha multiplicado la cifra de actores que operan en la escena internacional. En esta situación, no debe sorprendernos que las guerras transfronterizas y las intervenciones armadas hayan aumentado desde que acabara la guerra fría”.

En nuestros días los actores de la seguridad ya no son los bloques, el mundo actual, desorientado, asiste atónito a los conflictos asimétricos, locales, interreligiosos y a una globalización del miedo, ahora no sólo la Policía está alerta, los ejércitos patrullan por las calles de la vieja Europa y sin embargo, no existe un ejército enemigo. La nueva situación devenida no es el viejo conflicto entre la defensa de la Nación y el enemigo exterior, por causas del expansionismo territorial o el control sobre la economía o las fuentes de riqueza, lo que ahora está en juego es el orden civilizatorio, amenazado por aquellos que lo quieren sustituir por la barbarie.

Las previsiones de Eric HOBSEWAM no fueron alentadoras al afirmar” *Podemos aventurarnos a esbozar aquí una previsión: en el siglo XXI, la guerra no será tan sangrienta como lo fue en el siglo XX, pero la violencia armada, que dará lugar a un grado de sufrimiento y a unas pérdidas desproporcionadas, continuará omnipresente y será un mal endémico, y epidémico por momentos, en gran parte del mundo. Queda lejos la idea de un siglo de paz.”*

Vivimos tiempos complejos que exigen de nosotros sacrificios individuales y colectivos, el poder sobrellevarlos dependerá de que la ciudadanía sea responsable y haga gala de valores como el sacrificio, la solidaridad y el patriotismo. La opinión pública debe apoyar, sin fisuras a aquellos que, con

sacrificio, entrega y valor, cumplen con su mandato constitucional de proveernos de seguridad y hacer frente al cumplimiento de los compromisos internacionales contraídos por España: las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y las Fuerzas Armadas.

Exigir la salida de la OTAN, de la Unión Europea o propiciar en su programa político la obediencia de las Fuerzas Armadas a los principios ideológicos del Gobierno, principios, estos, que preconiza la extrema izquierda en España, son contrarios a los cumplimientos de nuestros compromisos éticos y políticos con el mundo civilizado del que formamos parte, la Unión Europea, la OTAN. Debemos trabajar, más y mejor, en favor de la cultura de la seguridad y la defensa y los valores patrióticos.

Después de haber trabajado durante 42 años en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y estar condicionado por el principio de la neutralidad política, en mi actual situación de jubilado, solo me debo a España.